Fascismo y democracia son considerados como unidades sociales distintas, y, lo que es mucho más grave, con trayectorias de futuro desarrollo divergentes. Una lucha entre "dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista", presupone forzosamente impulsiones históricas distintas, resultantes ambas del determinismo económico. Hasta ahora, el marxismo había creído, como un fundamento básico inalterable para toda la época de decadencia actual, que la combinación de la sociedad capitalista en grados diversos de nivel económico, con la variedad correspondiente de sistemas políticos, no alterara la unidad, capitalista en su tipo esencial, de la economía mundial; mucho menos había de alterar la línea de desenvolvimiento a que el cuerpo económico en su conjunto se ve arrastrado. El documento que comentamos, por el contrario, rompe la concepción unitaria de la economía y de su desenvolvimiento, puesto que prevee dos salidas históricas "bien definidas".

¿Cuáles, qué motores las impulsan, qué grado de necesidad tiene cada una de ellas y cómo se entrelazan en la marcha general de la civilización? Inútilmente buscaremos una respuesta circunstanciada, —ya que no justa—, sin la cual no puede haber análisis social. En algunos brochazos teóricos, mal dados y peor combinados, los autores tratan de dar una base económica a su definición. Hacen partir la doble perspectiva de reorganización, de una irreductibilidad gratuitamente prestada al capital financiero respecto de la gran industria. Inglaterra está dada como epicentro del primero, Alemania de la segunda, para concluir apoteósticamente: "...el capital financiero, que se siente **innecesario y expulsado** (subrayado por G.M.) del Estado fascista, se funde desesperadamente con la resistencia económica y militar del Reino Unido, y de su imperio colonial". Al parecer la India, la Guayana y el Africa central son también potencias financieras; pero dejemos los detalles falsos, que embarazan por su número, y vayamos a lo grueso. En oposición a Inglaterra, "Alemania y el fascismo —seguimos citando— representan una nueva concepción económico social; la fusión de los grupos industriales con el Estado, la superación de una serie de contradicciones internas propias del liberalismo económico y la explotación racional y totalitaria del trabajo".

Apenas si las palabras tienen aquí un sentido fonético; política, analíticamente, no tienen cabeza, piés ni tronco. Pero con el fin de distinguir mejor los resquicios por los que el centrismo se fuga hacia el oportunismo, consideremos primero las consecuencias políticas para volver después al embrollo teórico.

Si los grandes grupos industriales, fundidos ya, o deseando fundirse con el fascismo, representan una de las dos concepciones distintas en lucha por la reorganización del mundo, el capital financiero anglo-americano, fundido a su vez con la democracia, representa indudablemente la otra. En términos diferentes, la democracia burguesa no se encuentra en evolución hacia el totalitarismo político y económico de tipo fascista, sino que conserva posibilidades de desenvolvimento, toda una salida reorganizativa, en tanto que **democracia**. Por caminos diferentes, los centristas convergen en el mismo punto con Churchill y Roosevelt. No hay que decir que nuestros autores no llegan a asentar esta conclusión, y se mostrarán seguramente indignados al leer nuestra rigurosa interpretación de sus palabras. Incluso admiten en otra parte la posibilidad de evolución de las democracias hacia el fascismo. ¿Pero dónde quedan entonces las "dos concepciones distintas y bien definidas" y a qué tanto fuego fatuo financiero-industrial? En realidad, apuntan lo último sólo de manera accesoria y en contradicción abierta con el análisis principal. Este forma el bancal teórico del F O I., su política está determinada por el desdoblamiento de la perspectiva burguesa en democrática y fascista. Sus amigos americanos, ingleses, y el propio F.O.I. actúan en consonancia con la perspectiva democrática. Refiramos algo que tiene una significación mucho más clara que el protéico llamamiento.

Marceau Pivert, cuya sombra se trasluce a través del escrito, después de haber recibido del general Charles de Gaulle una respuesta inocua a su primera carta, le preguntaba en una segunda, más explícita, fechada el 18 de octubre del año pasado: "No podéis autorizar a los aviadores **socialistas** (que usted sabe que los hay) a llevar consigo **nuestro** material político al mismo tiempo que **vuestras** bombas?" (Subrayado en el original). El material político en cuestión consistía en un manifiesto de mismo F.O.I., dirigido a los obreros y soldados alemanes. He aquí un párrafo: "Nuestros militantes agrupados en el Frente Obrero Internacional contra la Guerra, luchan, desde el comienzo de esta guerra, contra su propio imperialismo". Hay que suponer que las bombas imperialistas matarían a cincuenta obreros alemanes; los supervivientes vecinos recogerían los manifiestos del F.O.I. "¿Se tratará en efecto de aviadores revolucionarios que obran por su propia cuenta —se preguntarán entre intrigados e indignados— o serán los imperialistas aliados quienes nos hacen esta jugarreta?". Y si pudieran leer el párrafo citado de la carta de Pivert, diríanse aun: "Las bombas vienen de los imperialistas; el manifiesto, de los socialistas. Pero Pivert ha autorizado a los imperialistas a lanzar las bombas, a condición de arrojar también sus manifiestos; por su parte, los imperialistas han autorizado a arrojar los manifiestos a condición de tirar juntamente sus propias bombas. Indudablemente, o Pivert ayuda a su imperialismo, o los imperialistas "luchan contra su propio imperialismo", o nosotros no entendemos nada de este lío, sino que somos carne de cañón y todo el mundo nos engaña". El "nuestro" y "vuestro" de la proposición centrista, concuerda con las "dos concepciones distintas y bien definidas de la futura reorganización capitalista" como la rueda concuerda en funciones con el eje. Este permanece inmóvil pero permite girar a la otra; la perspectiva prestada a la democracia es aparentemente un simple error de apreciación, pero permite a los autores girar en torno a ella, haciéndole proposiciones de colaboración activa.

En el otro extremo de la dualidad, la base financiera, y el poder resolutivo de contradicciones atribuído al fascismo, refuerzan la imagen pequeño-burguesa de los que ven en Hitler el caballo de Atila de la